



Intervención de Carlos Arriola (Guatemala)

Rueda de prensa de presentación de la Campaña de Manos Unidas «Nuestra indiferencia los condena al olvido»

Mi nombre es **Carlos Arriola Monasterio**, soy médico de profesión. Llevo 31 años trabajando en un pequeño pueblo en el **oriente de la Ciudad de Guatemala** que se llama **Jocotán**, perteneciente a la **provincia de Chiquimula**.

Es un pueblo donde antiguamente habitó la raza indígena **chortí** y que, en su momento, constituyó un pequeño imperio Maya, único en la región, pero al que posteriormente le fueron arrebatadas sus tierras, sus propiedades, y la población fue sumida en la **discriminación**, los abusos, el maltrato y, como consecuencia lógica, en el **subdesarrollo** y la **pobreza**.

Estos párrafos iniciales parecen fragmentos de libros de historia, de algo que quedó en el olvido y que nadie creería que sus secuelas aún estén presentes.

Cuando llegué a la zona, siendo tan solo un médico de 23 años, proveniente de la Ciudad de Guatemala y, aunque duele admitirlo, ignorante de la realidad de mi país, **me encontré con niños famélicos, adultos con franca desnutrición y con condiciones de vida totalmente inadecuadas**. Imágenes que solo había visto en revistas y reportajes de otros países del mundo que *National Geographic* publicaba y que, estúpidamente, me servían para pensar: «Vaya, en Guatemala esto no existe».

En mis primeras semanas, mi mente era como una esponja, tratando de asimilar y entender la situación de las personas. Veía indígenas con cargas de hasta 130 libras (60 kilos) o más en sus espaldas, escualidos, descalzos, con trapujos y caminando con esa pesada carga bajo un clima agotador de más de 40 grados centígrados. Y no olvido la imagen, en el mercado del pueblo, de un indígena acercarse a la carnicería y pedir media libra de carne, y escuchar la respuesta de la vendedora: «A la vuelta está la carnicería de la gente indígena, aquí solo se atiende a la gente del pueblo», y en mi cabeza retumbó esta pregunta: «**¿Por qué esa desigualdad?**».

En otra ocasión, me dijo un señor del pueblo: «Mire, doctor, usted no se preocupe si se le muere un niño desnutrido, de esos, de los indios; ellos tienen muchos hijos y no sienten nada, les da lo mismo; si se les muere uno, tienen más, **ellos no son iguales a nosotros**».

Después de 30 años, estas dos expresiones siguen vigentes y retumban en mi cabeza, **¿por qué esa discriminación, por qué esa desigualdad?**

No me he cansado de decir, y hasta asegurar, que **esa desigualdad es una estrategia de los grandes, de los políticos, de los gobiernos para perpetuar el círculo de la pobreza en la zona y en Guatemala en general**. Y no me refiero a pobreza solo por la falta de recursos económicos, sino a la **pobreza en toda su magnitud: espiritual, mental, de autoestima, educacional** y, por



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

qué no decirlo, **de ilusiones rotas de un mañana mejor, de una mejor forma de vivir, más digna, más humana.**

Es importante mencionar que **la zona chortí era la más postergada en términos de los indicadores de desarrollo humano**, con un índice del 0,38 en el año 2005. En su momento, con un analfabetismo del 72 % —más aún en las mujeres— y con altos índices de desnutrición aguda, llegando en 2001 a calificarse como de «hambruna» la situación de la etnia chortí. Un tecnicismo infundado, pero que sirvió al sector privado del país a confrontar al gobierno de turno y calificarlo de incapaz, incompetente y hasta solicitar públicamente que renunciara. Así se gestó una crisis política, a la que también se sumó la prensa internacional y la cooperación, disfrazados de solidaridad humana, pero que realizaron únicamente acciones asistencialistas que se resumen en entrega de víveres, alimentos que culturalmente no consumía la gente y así, una vez más, evidenciar la «desigualdad».

Hasta hace aproximadamente 20 años no existía en las comunidades el estudio de la secundaria. Para los niños, finalizar el sexto año de primaria era como llegar a la meta; eran pocos los que tenían la oportunidad de ir al «pueblo» y poder estudiar. A las jovencitas no se les permitía estudiar en el pueblo porque, según los papás, «a buscar marido van»; y muchas de ellas fueron engañadas y las embarazaron, y, aunque suene ridículo contarlo, muchas de ellas ni siquiera sabían lo que habían hecho y por qué estaban embarazadas. Una vez más, este ejemplo solo muestra la **desigualdad de acceso a la educación**. Actualmente, la secundaria está disponible para los jóvenes, aunque la tasa de matriculación es baja, y **no supera el 50 % en el sexo femenino**.

Y así se podría seguir contando experiencias que han hecho de la zona una región pobre, marginada, y hoy día con **altos índices de desnutrición crónica**. **Sí hemos logrado reducir la desnutrición aguda**: el Centro de Recuperación Nutricional Infantil en Jocotán (dispensario Bethania), lleva los últimos seis años recibiendo cuatro o cinco casos por año, cuando 30 años atrás el promedio era de 450 niños desnutridos por año.

Pero la **desnutrición crónica**, como tal, **tiene efectos devastadores en el desarrollo cerebral y en la inteligencia de los niños**, debido a que la falta de proteínas en los primeros tres años de vida provoca que el cerebro no logre desarrollar todas las funciones adecuadamente. Los niños, al llegar a la escuela, no tienen la capacidad de aprender como otros niños que han tenido buena alimentación en este período, y este es un flagelo permanente ya que, aunque el niño no tenga la apariencia de un niño desnutrido, **tiene daños irreversibles que lo pueden condenar a trabajos de carga, pesados, mal pagados, perpetuando así el círculo de la pobreza**.

Algunos datos de instituciones que trabajan en Guatemala afirman que **el país tiene la tasa de desnutrición crónica más alta de América Latina y unas de las más elevadas del mundo (49 %)**. En algunas zonas rurales, especialmente en el departamento de Chiquimula, alcanza el **80 %**.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

El trabajo de la zona chortí se basa en la agricultura, una pobre agricultura reducida a la siembra de maíz y frijol y totalmente dependiente de la lluvia. Cada año, las temperaturas ambientales aumentan y las lluvias disminuyen. Los expertos hablan de los **efectos del cambio climático**, y obligan y condenan a nuestros campesinos a desarrollar **acciones de mitigación para reducir la contaminación**, y nuestras autoridades del Ministerio de Ambiente hacen llamados públicos a la población para que cuidemos el medio ambiente. **Y me pregunto, ¿ahora nuestros campesinos son los responsables del daño a la madre tierra?**

En una ocasión, un terrateniente denunciaba, en fuerte discusión, la tala de cien árboles de pino en un año en una comunidad de Jocotán, y argumentaba que «los campesinos no cuidan los árboles y hacen el daño a la naturaleza», cuando en ese mismo momento una empresa talaba más de 60 hectáreas de pino, en áreas protegidas y de propiedad de la comunidad. En este caso no hay denuncias, no hay sanciones y los medios de comunicación no se pronuncian ante tales eventos.

Entonces la historia de desigualdad es la misma: **los grandes acusan a los pequeños y los pequeños hacen los esfuerzos de cuidar el medio y son los mismos que sufren más daño.**

En nuestra organización tenemos el lema «lo que haces cuenta» y, por muy pequeña acción que se emprenda, cuidamos nuestra «Casa Común», pero el discurso politiquero de los grandes países y sus supuestos acuerdos no se reflejan en el daño que causan al medio ambiente, y por la pobreza y por la falta de recursos nuestras poblaciones siguen siendo orilladas al hambre. Y entonces, a otro experto se le ocurre hablar de resiliencia, como la alternativa para adaptarnos, para no sufrir, no morir. **Sin recursos, sin capacidad intelectual, sin apoyo de gobierno, sin políticas públicas de desarrollo, todo se convierte en una verdadera utopía.**

De igual manera, analistas sobre el tema de seguridad alimentaria han dicho que **las cifras de inseguridad alimentaria en Guatemala se han cuadruplicado desde el 2018**, por lo que se evidencia que el Ministerio de Agricultura no tiene un correcto desempeño. Y en una evaluación que se hizo a dicho ministerio, se calificó en el puesto 8 de 14 ministerios, con una nota de 60 puntos. La ejecución presupuestaria en el año 2020 fue de 70,72 %, año que fue crucial por las condiciones de la pandemia, y donde muchas personas necesitaban la asistencia alimentaria, y dicho ministerio no ejecutó los fondos. En 2021, la ejecución fue de 92,24 %, pero la mayoría fue en funcionamiento y no en inversión. Con lo que se puede concluir que **el Gobierno y sus instituciones no están cumpliendo con sus mandatos.**

Como dato importante se reportó: «Ciudad de Guatemala, 6 mayo 2021 (EFE).- **“Guatemala registró en las primeras 15 semanas de 2021 un total de 9.428 casos de desnutrición aguda,** incluidos cinco menores fallecidos por el hambre, según estadísticas de la Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SESAN)»». Estos casos se dieron en Alta Verapaz, al norte de la Ciudad de Guatemala.

La desigualdad como tal siempre va existir; mientras haya ambición, codicia y un mundo que nos obliga a comprar, a gastar, a ser más individualistas, no la podremos erradicar.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Desde la **Asociación Santiago Jocotán**, con el apoyo de **Manos Unidas**, desde hace más de seis años venimos construyendo **procesos que rompan con la desigualdad**, que ayuden y apoyen a desarrollar **acciones que mejoren los medios y el modo de vida, que sean procesos humanos y para humanos, no mercantilistas**, que estén **basados en el amor y la igualdad**.

Muchas de las acciones están encaminadas a **reducir la inseguridad alimentaria**, favoreciendo la disponibilidad de alimentos a través de **huertos, reservas de maíz y frijol**, así como de **semillas para la próxima cosecha**. También **reservorios de agua de lluvia** para minimizar la carestía del vital líquido. Todas las acciones tienen un enfoque de derecho a la alimentación, lo cual incluye generar procesos de **incidencia política a través de formar líderes y lideresas** y que las personas se conviertan en sujetos de cambio y nunca más objetos manipulados al antojo de otros.

Que si unas personas tienen más que otras es porque tuvieron otras oportunidades y las supieron aprovechar y hoy pueden estar mejor, pero si los postergados corren bien, los de adelante no irán tan lejos. Lo que siempre les digo a mis compañeros de trabajo: **«Hagamos las cosas con amor, con pasión, porque al final de nuestra carrera solo lo que sembramos será perdurable»**.